



CIUDAD Y MÚSICA, PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS SONIDOS URBANOS.

David de Los Reyes - Dr. en Filosofía UCV

Resumen

El ensayo intenta abordar el tema de la evolución moderna y postmoderna entre ciudad y la música. Para ello intentamos presentar una mirada antropológica de los cambios operados en los usos y modos de hacer música y sus interrelaciones con la condición de la cotidianidad de los individuos. E igual lo cercano que se encuentran los músicos con la vida particular del espíritu sonoro urbano y su cultura musical. Es un intento de ampliar la condición de la vida sonora ciudadina dentro de las metrópolis actuales y los cambios operados por las tecnologías de reproducción y de grabación musical.

Palabras claves: música, sonido, ciudad, tecnología, cultura, individuo.

Abstract

This essay tries to tackle the issue of modern and post-modern evolution between city and music. It shows an anthropological look at the process and the methods of making music and it's relationship with the living conditions and the day to day life of the individuals. It also shows the closeness between the musicians and the sounds of the urban spirit and it's musical culture. It's an attempt to improve the quality of the sounds of city life within the current metropolises and the processes of technologies for recording music.

Key words: music, sound, city, technology, culture, individuals.

CIUDAD Y MÚSICA, PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS SONIDOS URBANOS.

David de Los Reyes

Toda ciudad tiene sus sonidos y su identidad musical. Toda música tiene su espacio urbano que la acobia y la mece, la escupe o la digiere. Sin la ciudad no se hubieran desarrollado las obras más significativas del arte y de la expresión musical. No podemos pensar un Bach sin Leipzig, un Mozart sin su Viena, un Gershwin sin New York, un Satie, un Debussy y hasta un Piazzolla sin París; un Antonio Lauro sin su Angostura y Caracas, un José Antonio Calcaño, ilustre venezolano, sin esta ciudad para escribir ese estupendo libro de recuerdos a sonidos arcaicos de salones y jardines decimonónicos, que es "La ciudad y su música", o Aldemaro Romero para ópera prima, su long-play *Dinner in Caracas*, un Antonio Estévez con su llano claro está, pero sin San Fernando de Apure o del San Carlos de su juventud, donde fue organista y profesor de música, como de su entrañable Caracas de la madurez junto al Instituto de Fonología de Parque Central.

La ciudad no sólo bascula la vida de los compositores sino también a los géneros y sus sonidos urbanos. Qué sería el jazz sin New Orleans, el valse sin Viena, el chotis sin Madrid, la salsa sin New York, el ragtime sin St. Louis, el son sin la Habana, el flamenco sin Andalucía, la gaita sin Maracaibo, el tango sin Buenos Aires, la *chanson* sin París, por sólo nombrar algunas. Los géneros musicales urbanos son producto de la ampliación cultural sonora imaginaria de los espacios ciudadanos a partir de la modernidad. Tiempo pasado y presente de ejecuciones y música en vivo, situaciones traducidas de un ritual sónico emocional que se mantienen pero adentrados en agrupar a masas y grandes colectivos, llevando a establecer una gramática de los gustos por los espectáculos de orden público más que privados.

La ciudad se nutre de los sonidos compuestos e interpretados por los músicos, las tendencias, los grupos musicales y sociales, unas veces impulsadas asertivamente y otras no, por la industria del espectáculo y de la cultura. El ejercicio del músico no es una marginalidad cultural, si bien los músicos conviven (aparentemente), muchas veces, entre la marginalidad minoritaria cultural de lo social.

La música viene a construir los vínculos sociales que afectivamente se generan por medio de los acontecimientos, idiosincrasia rítmica, temas de moda, y referencias



CIUDAD Y MÚSICA, PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS SONIDOS URBANOS.

David de Los Reyes

al acontecer histórico del pasado y del presente. De ahí que podamos hacernos una pregunta, por la amplitud del fenómeno humano, que se ha venido intentando responder solapadamente en el transitar y en el hacer de la cultura de las últimas décadas: ¿Son concebibles otras humanidades, independiente de las "humanidades de las letras"? Nos encontramos que estamos cercados por todo tipo de música, la cual se nos puede presentar como un personaje de ficción sónica por su presencia casi permanente las 24 horas del día según el lugar de nuestro habitar la ciudad.

Los medios de comunicación nos llevan a inscribirnos auditivamente en un estambre acústico ciudadano audiovisual que nos maneja y convoca a mantener, por la repetición de los artistas y de los géneros, cierta atención permanente que termina en una indiferencia inconsciente, pero a la vez creando un necesario masaje acústico-sonoro para distraer la angustia urbana y sus miedos entrañables pero reales.

Los medios cambiaron y cambian de manera continua el panorama de la relación del ciudadano con la música. Si antes era, necesariamente, un acontecimiento físico y a tiempo real espacial, donde la presencia del escucha era en el momento de la interpretación del grupo o del cantante (como en los salones populares de baile caraqueños, de finales del siglo XIX y principios del XX, los llamados "mabiles"¹), con los medios y las grabaciones cambia. La presencia, en primera instancia, de una estética metálica de los medios eléctricos, y luego con los filmes a 24 imágenes por segundo, transformaron nuestra relación con el sonido, para terminar en la actualidad con los artilugios electrónicos portátiles que amplían el uso y gustos de un masaje sónico intensivo y cerrado individual.

La modernidad musical nos centraba en una tradición mezclada con cierto cosmopolitismo surgido por la influencia formal e instrumental de hacer música, con lo que se seguían ciertas tendencias de los gustos y modas extranjeras, pero aliñadas con los aires propios de la región e identidad sonora folclórica musical del país. En la postmodernidad nos adentramos a una situación cambiante. Nos rodea una malla musical globalizada de bits, y presentamos una reacción regional musical localizada de transfusiones neo-étnicas, pero también bajo el embrujo digital instrumental y del soporte técnico de datos, ante el acontecimiento foráneo, que es lo que podríamos llamar como *glocal* (lo global + lo local) musical.

La globalización nos adentra en una estética de la interacción transcultural de la que no nos podemos separar, sin poder evitar "mestetizarnos", es decir, *mestizar* nuestra sensibilidad por distintas estéticas regionales o universales y abrir nuestra sensibilidad y gustos a todo género musical. Las tendencias y el gusto musicales son transformados con la emisión y audición de la merengada mediática sonora a la que nos vemos expuestos cotidianamente con nuestra relación de tránsito musical por la ciudad.

1: Locales que eran prostíbulos donde se bailaba y tocaba merengues.

CIUDAD Y MÚSICA, PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS SONIDOS URBANOS.

David de Los Reyes

La ciudad vendría a ser una caja de resonancia electrónica de ampliación de la onda acústica en que se dan cita todas las posibilidades musicales existentes tanto en la forma de grabación en un estudio como en la interpretación en vivo. ¿Tienen hoy una única identidad musical las ciudades? Por los gustos de los consumidores de virtualidad sonora-musical pareciera que ella estará dominada por las tendencias urbanas y populares, pero también, aunque reducida, por las clásicas y formales del arte musical, unas más que otras, pero todas no dejan de ser democráticamente accesibles, que han arraigado más en un barrio o en una urbanización o ancladas a ciertos espacios urbanos culturales, deslizándose a través de toda una gama de colectivos tribales culturales.

De esta manera nos encontramos que en nuestro país, gracias a investigadores de la comunicación, sabemos que se escucha más salsa y rock que la música vernácula llanera, la cual estaría más afiliada y vinculada con los estilos e instrumentos asequibles y tradicionales de la zona central del país; una música más apegada a los quehaceres y modos e idiosincrasia de vida campestre que urbanos. Sin que ello quiera decir que no sea escuchada –y bailada- en las ciudades centrales del país. Cantidad de locales disponen de músicos llaneros que se han arraigado en la urbanidad contemporánea. Pero priva, por el lado popular, la dancística música tropical y el avasallante como dominante esperanto musical mundial del rock, en tanto modo y estilo de vida universal como forma de estar y sentir al mundo en tanto comunicación de ya varias generaciones seguidas, sin por ello dejar de lado a los más recientes ambientes sonoros hipnóticos del pop, como el house-music, el hip-hop, rap y el desesperante, a mi sensibilidad, reggaetón.

Los géneros musicales urbanos también parecieran ir juntos con los cambios de alteración de la conciencia y el uso de ciertas sustancias químicas. Cada concierto y danza colectiva tiene su estimulante químico tribal, su trance hipnótico emocional. A cada espectáculo se irá cargado de un efecto sensorial y perceptual inducido que condiciona a exaltar mi estado anímico en función del efecto dionisiaco musical a escuchar, vivir y participar.

Los grandes conciertos báquicos actuales, a diferencias de los legendarios Woodstock o de la isla de Wight, por sólo reseñar dos, tienen que ver con la urbanidad, los espacios masivos. La ciudad alberga las estructuras requeridas para ampliar las posibilidades de vivir un espectáculo fuera de las salas tradicionales de música, llevando a los estadios de béisbol, fútbol u otros, a prestarse para la convocatoria masiva musical. Desde el rock a la salsa, desde la gaita al merengue, de la canción urbana al rap, del chilli a la manipulación y alteración sónica de los Dj's, tienen cabida en estos espacios públicos en que se dan cita espectáculo, diversión, identidad permeable, industria y negocio lucrativo o el adoctrinamiento ideológico, el cual viene a ser otro tipo de negocio pero político.

CIUDAD Y MÚSICA, PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS SONIDOS URBANOS.

David de Los Reyes

De esta manera, la tranquilidad de la ciudad es alterna a la vibrante escalada de decibeles de los equipos de reproducción electrónica y con el tipo de género a escuchar y participar. Aunque no por ello en la ciudad se adentra un cuerpo urbano íntimo pero no menos masivo, en espacios más privados, como son las salas de música y los restaurantes, las salas de conciertos y los museos, propios de una sociedad del espectáculo de masas.

Las ciudades en la postmodernidad, padecen de una des-identidad musical variada; dejan de tener una única expresión estética musical impermeable². Albergan todas las tendencias y formas, pero haciendo hincapié unas más que otras; dependiendo del vaivén lucrativo de la industria musical, sea privada o pública, por un lado; por otro, de cómo vendrá el capitalismo o el socialismo de ficción a instrumentalizarla para fines comerciales o doctrinarios, en tanto sedante sonoro. Si encontramos lo formal musical de la música académica en sus múltiples orquestas y espectáculos clásicos o formales, que rememoran la mayor de las veces a compositores etnocéntricos más que nacionales, con una orquestación más clásica y del orden conservadora contemporánea que pareciera ser más para una minoría cultivada en estas expresiones, la ciudad alterna sus espacios con las requeridas necesidades emocionales de la diversión y de la expansión de una sensibilidad de grupo minoritario o popular en tanto estilos de vida. Una estética que viene a entroncarse con unos hábitos de relación entre los individuos y una identidad de cambios y flujo, de comunicación y acercamiento que los muestran y cohesionan a partir de la música.

25

El comisario Platón, en la antigua Atenas, bien se dio cuenta del efecto musical en la sensibilidad de los habitantes de su delirante república utópico-filosófica: la música en la polis también era una forma de política que se imprime en lo más íntimo del ánima (del alma) del individuo, en su inconsciente y sensibilidad, construyendo un carácter y una emoción dirigida. No toda música podía ser permitida escucharse y practicarse en esa pureza delirante de perfección republicana. Se buscaba la "armonía" del alma de la ciudad.

Hoy la música sigue teniendo un efecto y una técnica de cohesión social que se involucra y confunde, a la vez, con la diversión y con conductas de expansión e integración aceptadas; la música cohesiona sensibilidades. A la música, como entrevió ya Kant en el siglo XVIII, el oído no puede escapar (si no que lo diga el dictador panameño Noriega y su entrega luego de varios días de estar escuchando el "insoportable" rock ante su guarida); el oído no tiene puertas con las que poder detener la interiorización del efecto acústico musical. Por ello, la música puede ser experimentada como placer y belleza, pero también como contaminación sónica y como displacer estético. Mucho de algo

2: Nuestro amigo el pianista Abigail Romero afirma que ello se cumple pero Con la Excepción de Maracaibo y Cabimas donde la Gaita sigue prevaleciendo ante cualquier otro género musical.

CIUDAD Y MÚSICA, PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS SONIDOS URBANOS.

David de Los Reyes

empalaga, o se hace insoportable a los sentidos por insensibilizarnos debido a la cantidad de masajes acústicos reiterados a los que estamos siendo expuestos, ello sin hablar de la intensidad del volumen sonoro electrónico. Es esta reiteración de su uso público y la permisividad sónica, que lleva a ciertas ciudades a construir una normativa que rija la presencia de la música en el espacio invisible del aire. Cosa que en nuestras ciudades anárquicas estaría por hacerse y darse por un hecho, lo cual lo pienso prácticamente imposible, aunque las quejas –y las amenazas vecinales- obliguen a bajar los decibeles nocturnos. Pero la música está ahí, en todo momento, en cualquier espacio, y la ciudad se ha vuelto un reducto sonoro musical permanente por la ubicuidad de la electrónica y sus alcances cotidianos y domésticos en el traslado de las ondas acústico musicales.

La cohesión de grupos sociales también puede reafirmarse por lo que escuchan. Dime qué escuchar, cómo lo escuchas, dónde lo escuchas y con quién lo escuchas y te diré con quien eres. Si eres músico salsero tu entorno inmediato es el barrio y la calle, el bar de baile y la rocola. Si eres músico clásico tu entorno estará relacionado con las prácticas simbólico-formales de la música, aunque seas ejecutante de música popular de tanto en tanto para sobrevivir. Los espacios ideales serán las salas de concierto, aunque hoy no es ningún problema el ejecutar un concierto clásico al aire libre, en una plaza o en un parque; la técnica nos ha dado la solución aunque sea una audición mediada por los recursos electrónicos, en que la percepción del sonido no es el sonido directo sino mediado, intervenido, metálico, áspero, y presente que sale del altoparlante en tanto representación sonora del que sale del instrumento o de la orquesta que despliega sus dotes musicales.

Igualmente podemos comprender la filiación entre identidad, gustos y estilos de vida con la música de grupos juveniles urbanos, los géneros, artistas, letras musicales. No es lo mismo, en tanto psicología y conducta estética, escuchar rock que ser un amante del rap, no es lo mismo estar identificado de manera permanente con el reague que con la salsa. Se mezclan estilos de vida, percepciones de mundo, religiosidad, relaciones personales, sustancias psicoactivas, modas, tendencias de vida, además de lenguajes tribales y estereotipos urbanos. La música crea modelos alternos de patrones imaginarios de vida urbana, y lo urbano se halla en interacción en las construcciones musicales imaginarias. Los espacios se han ampliado e igualmente la música no ha dejado de buscar ampliar la especialidad de su presencia, a veces realmente insoportable para la salud urbana, a partir de los volúmenes sonoros. Paradójicamente, el mayor volumen electrónico se torna en desesperante ruido, y por tanto, en una reducción de la sensibilidad musical, pues sólo termina siendo un telón sonoro que cubre un evasivo estar sin sentirla.

De esta manera la ciudad posee y alberga a la música en sus múltiples manifestaciones y posibilidades políticas. En un mundo reducido por las interacciones electrónicas nadie, musicalmente, si se quiere, pasa por desconocido y modificado;

CIUDAD Y MÚSICA, PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS SONIDOS URBANOS.

David de Los Reyes

no podemos escapar a la influencia, ¿benéfica o valiosa?, de todo lo que la industria cultural musical nos trae y nos pone de cara a nuestros oídos. Como vemos, una permanente vorágine musical nos rodea; a ella estamos expuestos casi sin poder escapar (basta montarse en un carrito por puesto para sufrir o gozar una ristra de rancheras, de merengues, de raps, por decir algunas... de acuerdo al capricho estético con el que se identifica la vida del conductor de marras). La ciudad se ha inundado de música y con ello nos hemos sumergido en un espacio donde el silencio, como dijimos, es lo prohibido, lo incómodo, lo inusual, lo inapropiado y casi patológico. El silencio, que se requiere para el sosiego de la sensibilidad y de la mente es una perturbación que muestra la otra cara de nuestra perturbada realidad; el silencio es impelido y visto como algo continuamente a superar gracias al artilugio electrónico transportable, bien a mano, en auto o en la misma vivienda vecinal. Así la ciudad se sumerge en una permanente sábana sonora que rompe los silencios donde antaño posiblemente fuera lo normal a determinadas horas de la cotidianidad; en el aire ya no hay cantos de pájaros: sólo transitan las incesantes ondas hertzianas sonoras. La ciudad -si alberga maravillas para experimentar las distintas estéticas de sonidos de ambientes naturales o de los géneros musicales- traduce lo que fue el placer de nuestra urbanidad sonora en pesadilla para los cohabitantes de la urbanidad desbocada por una sonoridad desreglamentada. El silencio ha desaparecido prácticamente del mapa urbano, ahora es lo irregular, el lujo, lo apartado, lo individualista, lo exquisito, lo anormal y lo raro. No estaría nada mal proponer un día mundial (o nacional, o urbano, u hogareño, o individual, etc.) de silencio, para volver, luego de esa ardua y angustiada terapia que sería algo impuesto al parlotero hombre tribal, a reconocer su existencia y necesidad.

Por otra parte, en nuestro mundo de usos tecnológicos individualizados se nos da acceso a incorporar a nuestro cuerpo equipos con los que, prácticamente, nos convertimos en una discoteca andante. Serían todos aquellos instrumentos electrónicos que se han miniaturizado, tipo iPod o MP3, abriendo una capacidad de memoria de almacenamiento de piezas y obras musicales transportables casi infinita, para hacer de nuestra vida una cámara cerrada de gas musical en la que podemos habitar en todo momento gracias a sus usos.

Podemos decir que la música nunca ha estado más presente dentro del epicentro del individuo y su relación con el entorno citadino. Es más, pudiéramos afirmar que no hay espacio de la ciudad en que la música no esté presente, creando una permanente retención del individuo para no ocupar la atención en otra cosa que en ella; concentrándose y descentrándose de su realidad con la espuma sonora musical electrónica que me separa del presente concebido como realidad compartida. Compartimos la realidad sólo si la música nos mece de por medio y entretejiendo una moralidad o inmoralidad sonora a partir de nuestras relaciones emocionales sociales con el resto.

CIUDAD Y MÚSICA, PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS SONIDOS URBANOS.

David de Los Reyes

La música, que en la antigüedad fue un evento colectivo que llevó a los hombres a comunicarse con los dioses a través de toda una vivencia mítica con sus mayores idos, llega a reducirse a dos formas de experiencia. Una, aquella que nos liga emocional e imaginariamente con los otros a través de los distintos espacios en que está presente dentro de la ciudad, que van de estar en una bacanal postmoderna bailable de un estadio, pasando por una circunspecta sala moderna de concierto, parándose a tomar una dialogante y bohemiana cerveza en un bar, para luego ir de compras en un solipsismo consumista a un centro comercial guiándonos inconscientemente a ello gracias al hilo musical, o compartiendo el insoportable traslado con nuestro automóvil a través de las exasperantes trancas por los distintos entornos cotidianos. Pero por otra parte, también vendría a ser una posibilidad de separarse de la ciudad, de crearse un ambiente cerrado, aislado, evasivo, individualizado, en la medida que la técnica nos permite forjar un ambiente virtual móvil a través de la emisión transportable nanotecnológicamente presente en los artilugios de uso individual, creando una audición autista al cerco real vivencial al individuo, al recrear su atmósfera espacial personal gracias a una elección particular de expresión sonora urbana (musical) que quiera escuchar en función de los gustos, tradiciones, cultura y placer sensual a internalizar.

28

Es por lo que encontramos que la ciudad ha evolucionado no sólo por los cambios operados en ella a través de los diversos procesos culturales urbanos que la atraviesan formalmente sino, y sobre todo, por la relación político sonoro que ha ido estableciéndose con la evolución musical en función no sólo de una floreciente industria cultural, sino también en sus relaciones simbólicas e imaginarias sociales, que junto a sus artilugios digitales de registro de datos y sus implicaciones sociales, políticas y culturales, hacen que ese gas musical electrónico digitalizado se muestre dentro de nuestra cotidianidad y nuestras vidas al separarse del presente colectivo e instalarse en un egotismo sonoro temporal. Ello no escapa, y bienvenido sea, a ejercitar cierto artificioso individualismo musical, a pesar del efecto del inducido normativo tribalismo de los sonidos urbanos.

Como vemos, no está de más reflexionar sobre la política musical de las ciudades en tiempos de multiculturalización, como tampoco de pensar de una historia social de los géneros musicales en nuestras ciudades. Esto último está por hacerse, y está más allá de los fines de estas reflexiones, las cuales sólo han querido presentar nuestras impresiones subjetivas para una antropología de los sonidos urbanos y sus usos.